

EDITORIAL

A la memoria de Juan Comas Camps

Anales de Antropología cumple veinticinco años con este volumen y constituye ya una publicación cuya calidad y orientación temática hacen de su contenido, así como de su concepción amplia, una referencia obligada en el panorama de la investigación antropológica nacional. Su desarrollo creciente, fiel a la concepción original que le imprimiera su fundador y director por catorce años, el doctor Juan Comas Camps, ha expresado una conjugación creativa de la tradición científica mexicana y de las diversas corrientes teóricas que cruzan el amplio espacio de la antropología mundial.

Anales de Antropología aparece como la publicación del pequeño grupo de investigadores que fundara la Sección de Antropología en 1963, con la generosa promoción del Instituto de Historia. Bajo la dirección del doctor Comas, tanto la Sección como su revista, se cristaliza un esfuerzo colectivo para delimitar un espacio alternativo no sujeto a las conmociones presupuestas propias de las instituciones gubernamentales. El noble propósito de configurar un proyecto científico fiel a su propia dinámica y con la sana ambición de incidir en el desarrollo de la antropología mexicana, está avalado por la calidad de sus miembros, cuyos nombres aparecen en la contraportada del primer volumen, lo que habría de continuarse en los subsiguientes, añadiéndose cada vez el de los nuevos investigadores que han ingresado, formando actualmente una planta que sitúa al ahora Instituto de Investigaciones Antropológicas entre los mayores del área de humanidades.

En efecto, los fundadores de la Sección de Antropología son: el doctor Pedro Bosch Gimpera, destacado prehistoriador, el doctor Juan Comas, antropólogo físico, indigenista y educador,

el doctor Santiago Genovés, antropólogo físico y ahora Decano de nuestro Instituto, el doctor Paul Kirchhoff, etnólogo que enriquecería de muchas maneras a la historia antigua de México, y el doctor Mauricio Swadesh, uno de los creadores de la moderna lingüística mexicana. Todos ellos eran investigadores de tiempo completo, en tanto que el profesor Eduardo Noguera, figura fundamental en la arqueología mexicana, y el también arqueólogo Luis Aveleyra, lo eran de medio tiempo.

Este mismo grupo se propuso también abrir el primer posgrado de antropología dentro de la Universidad cuando, el 14 de abril de 1959, organizaron el doctorado en antropología en la Facultad de Filosofía y Letras, siendo su primer egresado el doctor Alberto Ruz L.

Es posible, ahora, reconocer tres etapas en el recorrido de *Anales de Antropología*. La primera corresponde al tiempo en que estuvo bajo la dirección del doctor Comas (volúmenes I al XIV), cuando se definen sus características formales y su estilo. Estos primeros catorce números contienen valiosas contribuciones a la antropología; entre ellas podemos mencionar los eruditos ensayos de don Pedro Bosch Gimpera sobre la prehistoria europea, o también los trabajos sobre la historia chiapaneca de Carlos Navarrete. Un polémico ensayo que defiende la especificidad de la etnohistoria en México, de Carlos Martínez Marín, encuentra su lugar en el volumen XIII y es ahora una referencia básica en una discusión todavía viva.

Para la antropología física las figuras del propio Juan Comas y de Santiago Genovés han sido de gran importancia, la producción ensayística de este último contenida en *Anales* ha tenido una notable repercusión internacional.

La antropología social tiene, por su parte, diversas contribuciones que han resultado no sólo de importancia sino, algunas de ellas, de un marcado carácter polémico; así, Guillermo Bonfil hace un interesante balance de su situación y perspectivas en México, en el volumen VII, y en el IX, presenta su ensayo clásico sobre el concepto del indio en América. Con un más acentuado tono polémico, lo que por cierto gustaba al doctor Comas cuando se hacía fundamentada y seriamente, el volumen XI contiene varios ensayos que habrían de provocar encendidas reacciones en otras publicaciones. Una de las respuestas, la del doctor Aguirre Beltrán, tendría cabida en las páginas de *Anales*

de *Antropología*, en el volumen XII, ensayo en el que por cierto se aprecia a plenitud el peculiar tono controvertido de su autor.

En fin, no tratamos de hacer un balance de las aportaciones contenidas en las páginas de la revista, eso queda a los especialistas, simplemente deseamos destacar el lugar que nuestra publicación tiene indudablemente en la comunidad antropológica. Lo cierto es que el proceso de crecimiento y las diversas vicisitudes vividas por el Instituto tienen en las páginas de *Anales* una referencia valiosa. Esta primera etapa cierra con la carta de despedida que el doctor Comas escribiera en el volumen XIV.

La segunda etapa cubre los volúmenes XV al XXI y posee ya una mayor diversidad temática, como corresponde a la amplia y creciente planta de investigadores, es decir, refleja un desarrollo presente tanto en la antropología mexicana como en el propio Instituto de Investigaciones Antropológicas. A cargo del doctor Luis González Rodríguez, *Anales* crece al grado de requerir de dos volúmenes para contener a las numerosas contribuciones. En sus páginas se advierten cambios que son sintomáticos para la vida del Instituto y de la propia Universidad. Así, por ejemplo en 1977, cuando la Ciudad Universitaria es ocupada por las fuerzas policiales que rompían una huelga sindical, el Instituto inicia una amplia colaboración con Televisa, no sólo se encarga de coordinar la serie "Introducción a la Universidad", sino incluso se elaboran 156 programas, como se puede leer en las páginas de nuestra revista.

La tercera etapa, iniciada con el volumen XXII, responde a un necesario proceso de reorganización del conjunto institucional que permitiese coordinar adecuadamente una amplia infraestructura técnica y una planta de investigadores considerable que se apoya en buena medida en los diferentes sectores técnicos; así, biblioteca, laboratorios y publicaciones han debido redefinir sus funciones ante las nuevas exigencias de un centro de investigación científica que, en la coyuntura de cambio de su dirección (en marzo de 1985 la Junta de Gobierno de nuestra Universidad designa a Mari Carmen Serra Puche directora del Instituto), se abre a un espacio de reconsideración interna. *Anales de Antropología* expresa las particularidades de este momento, no sólo en su firme intención de continuar fiel a la orientación que le diera el doctor Comas, sino también en la transformación interna que va de un esfuerzo un tanto artesanal a un trabajo

que involucra a varios departamentos, como son los de computación, diseño gráfico y, por supuesto, el de publicaciones.

Es todavía prematuro cualquier intento de caracterización de esta tercera etapa; sin embargo, es evidente que *Anales de Antropología* se distingue en el panorama de las publicaciones antropológicas nacionales por su constancia y por ser de las pocas que mantienen en su orientación temática una concepción amplia que ha caracterizado a esta tradición científica preocupada, desde sus orígenes novohispanos, por el estudio y enriquecimiento de la cultura nacional.

Los editores

Andrés Medina

Rosa María Ramos